

namente hasta que definido el pleito se vea si el demandante tiene derecho á la cosa que pide; — perpetuar la jurisdiccion del juez delegado, aunque el delegante muera ó pierda el oficio antes de la contestacion; — sujetar al emplazado á comparecer y seguir el pleito ante el juez que era legítimo para él cuando le emplazó, aunque despues deje de serlo por mutacion de domicilio ú otra causa; — y por último precisar al emplazado á presentarse al juez, aunque goce de fuero privilegiado, en cuyo caso deberá manifestárselo para eximirse de pleitear en su tribunal; bien que si la esencion fuese notoria, no estaria obligado á la comparecencia.

CITADO. La persona emplazada de orden de un juez para que comparezca en su tribunal. Está obligada en efecto á presentarse, aunque el juez sea incompetente para ella, pues en este caso tiene el remedio de declinar su jurisdiccion, manifestando el fuero de que goza; á no ser que su privilegio sea tan notorio, que no haya podido ignorarle el juez.

Si el citado no parece en juicio, se le hacen tres citaciones, y se le acusa tres veces la rebeldía; hecho lo cual, puede el actor elegir uno de dos medios, esto es, ó el de *prueba* siguiendo la causa hasta sentencia definitiva inclusive, á cuyo efecto señala el juez los estrados del tribunal por procurador, y en ellos se leen sus providencias, causando al reo el mismo perjuicio que si se le notificasen en persona; ó bien el medio llamado de *asentamiento*, reducido á que se entregue al demandante la cosa demandada si pide por accion real, ó á que se le den bienes muebles y en su defecto raices del reo hasta en la cantidad á que ascienda la deuda si pide por accion personal. Véase *Asentamiento*, y *Rebeldía*.

CITACION DE REMATE. La notificacion que en el juicio ejecutivo se hace al deudor de que se va á proceder á la venta de sus bienes embargados para satisfacer al acreedor con su importe.

CITATORIA. El mandamiento ó despacho del juez con que se cita ó emplaza á alguno para que comparezca en juicio. Usase tambien como adjetivo aplicado al mandamiento.

CIUDADANO. Cualquiera individuo del estado general; — el que en el pueblo de su domicilio tiene un estado medio entre el de caballero y el de oficial mecánico; — y el vecino de alguna ciudad

ó de un estado libre, cuya constitucion política le da ciertos derechos.

CIVIL. Todo lo que pertenece á la justicia en orden á intereses, á diferencia de lo que mira al castigo de los delitos, que se llama *criminal*; y así se dice: accion, pleito, ó demanda *civil*. Tambien se aplica este adjetivo al derecho comun á todos los individuos de la sociedad, por contraposicion al derecho *militar* y al *eclesiástico* que solo abrazan ciertas clases de individuos del mismo estado; como igualmente al derecho *privado* que arregla los negocios de los particulares entre sí, por contraposicion al derecho *público* ó *político* que comprende las leyes fundamentales del imperio, reino ó república; de suerte que este desgraciado epíteto *civil*, segun dice un célebre jurisconsulto, opuesto alternativamente á las palabras *penal* ó *criminal*, *eclesiástico*, *político*, *militar*, tiene cuatro sentidos distintos que se confunden continuamente.

CIVILMENTE. Conforme ó con arreglo al derecho civil, en forma civil, en materia civil; y así se dice que se redarguyen algunos instrumentos civilmente de falsos por no estar presentados en forma, aunque de hecho sean verdaderos.

CLANDESTINO. Lo que se hace en secreto y con dolo ó fraude. Véase *Matrimonio clandestino*.

CLAUSULA. La adiccion puesta en un contrato ó en un acto de última voluntad, para explicar, estender ó limitar su sentido y efectos. Toda cláusula hace parte del contrato ó disposicion, y es obligatoria sin duda alguna, con tal que no sea imposible de ejecutar, ni contraria á las leyes ó buenas costumbres, ni opuesta directamente á lo sustancial de la convencion ó del acto. Véase *Condicion*.

CLAUSULA CODICILAR. La adiccion hecha por el testador en su testamento, declarando que si su testamento no pudiese valer como testamento, valga como codicilo, ó del mejor modo que haya lugar en derecho. El origen de esta cláusula nos viene del derecho romano, y fué una consecuencia natural de las formalidades embarazosas que este exigía para la validez de un testamento; pues como ni aun los hombres mas diestros podian estar seguros de que subsistiesen sus últimas disposiciones, cuando podia anularlas un simple defecto que no siempre podian precaver, se hizo indispensable la adopcion de un medio que las

pusiese á cubierto de tal inconveniente. En su virtud pues el testamento que quedaria nulo por alguna de las solemnidades que exige la ley, se sostiene como codicilo, con tal que no carezca de las circunstancias ó condiciones que se requieren en este; y en semejante caso la institucion directa de heredero hecha en un testamento de esta especie se convierte en fideicomisaria, como si el testador nombrase herederos á sus sucesores ab intestato, y les rogase que restituyesen la herencia al instituido en dicho testamento, con deduccion empero de la *cuarta trebeliánica*, y sin perjuicio de la legítima que pueda corresponderles. Así discurren los glosadores, fundados mas bien en el derecho romano que en nuestras leyes.

CLAUSULA DE CONSTITUTO. El reconocimiento y declaracion que hacemos en una escritura de que solo natural y corporalmente, sin derecho alguno de propiedad ó posesion civil, poseemos una cosa á nombre de otro que nos ha dado su goce ó usufructo bajo esta condicion.

Esta cláusula suele ponerse en la donacion ó venta de un fundo, cuyo usufructo se reserva el donador ó vendedor para durante su vida. Su efecto es trasferir la posesion civil al donatario ó comprador, en cuyo nombre y no ya en el suyo propio declara el donador ó vendedor poseer la cosa donada ó vendida. Aqui hay pues una ficcion, por la cual se supone que el donador por ejemplo entrega la cosa al donatario, y que este la vuelve ó trasfiere al donador, para que la posea no en nombre propio sino en el del mismo donatario.

La posesion civil que da esta cláusula al donatario ó comprador, produce los mismos efectos que produciria la posesion actual y corporal, sin embargo de que no es mas que fingida; pues de otro modo seria absolutamente ilusoria.

CLAUSULA DEROGATORIA. La cláusula que pone un testador en su testamento, declarando ser su intencion que no sea válido ningun otro testamento que pudiese hacer en lo sucesivo, á no hallarse inserta en él tal ó tal expresion ó sentencia que indica.

Esta cláusula suele estenderse en estos ú otros términos semejantes: *quiero y es mi voluntad que este mi testamento sea válido y se ejecute puntualmente en todas sus partes, sin que se entienda revocado por cualquier otro que hiciere en adelante, si en él no se encuentra la cláusula siguiente: DIOS MIO, TENED PIEDAD DE MÍ.*

La cláusula derogatoria se ha introducido como una precaucion para conservar á los testadores la libertad de perseverar en su primer testamento, contra las importunidades y molestias de los que tal vez pudieran abusar de la falta de buen sentido y debilidad de juicio que suele experimentar el hombre en sus últimos instantes, cuando ya se halla privado de la firmeza necesaria para resistir á las sugestiones que se le podrian hacer. Pero ¿no es probable que esta cláusula tenga á veces efectos enteramente contrarios á los que han dado motivo á su introduccion, impidiendo que los testadores hagan valer los verdaderos actos de su postrera voluntad? ¿No puede suceder que los captadores de testamentos se sirvan de esta misma cláusula derogatoria, haciéndola poner en el que son nombrados herederos por sugestiones? ¿No es facil que el testador que puso tal cláusula en su primer testamento, y que quiere revocar despues una institucion injusta, deje de hacer mencion de aquella en el segundo sea por olvido sea por ignorancia, quedando de este modo válida y firme contra su voluntad una disposicion que le arrancó la astucia ó la violencia? Puede temerse pues que la precaucion de las cláusulas derogatorias no tenga muchos mas inconvenientes que ventajas, principalmente si se toman en consideracion los infinitos pleitos que debe producir sobre tantos otros que se originan igualmente de los testamentos y mantienen la discordia de las familias.

De todos modos la resolucion de las cuestiones que resulten de esta especie de cláusulas, dependerá casi siempre de las circunstancias particulares que las acompañen, quedando por consiguiente al arbitrio del juez, quien las mas veces tendrá que valerse de conjeturas y presunciones para conocer la verdadera voluntad del testador y pronunciar la nulidad del primero ó del último testamento.

CLAUSULA GUARENTIGIA. Aquella en que los contrayentes dan facultad á los jueces para que hagan ejecucion en fuerza de la escritura contra el que no la cumple, como si se hubiese así pactado, juzgado ó transigido. Pero esta cláusula es inútil, pues sin ella traen aparejada ejecucion las escrituras públicas otorgadas ante escribano, y los demas documentos auténticos y fehacientes que acrediten la obligacion de alguna deuda en cantidad líquida, cuyo plazo haya vencido.

CLAUSULA IRRITANTE. La que se encuentra en las leyes concebida en estos términos: *bajo pena*

de nulidad; con la cual se anula é invalida todo lo que se hiciere contra el tenor de lo que se manda. Cuando la ley veda alguna cosa, sirviéndose de términos prohibitivos y negativos, no hay necesidad de cláusula irritante para anular lo que se hace en contrario; pero la hay, cuando se ordena simplemente una cosa con palabras positivas.

CLAUSULA PENAL. La que ponen alguna vez las partes en sus contratos, estableciendo que si alguna de ellas no cumple tal cosa dentro de tanto tiempo, pagará el doble ó sufrirá tal pena á favor de la otra. De esta cláusula suelen usar los que nombran árbitros para decidir el negocio que los tiene divididos, haciendo obligacion en el compromiso de guardar y obedecer la sentencia bajo cierta pena que ha de pagar á su adversario el que no se sometiere á ella. Tambien hay cláusula penal en los testamentos, cuando manda el testador á su heredero hacer ó abstenerse de hacer tal cosa bajo tal ó tal pena; y debe en efecto cumplirse su voluntad, con tal que no sea una cosa imposible ni contraria á las buenas costumbres; pues es muy justo que los que aceptan los efectos de la liberalidad del difunto, se sometan á las condiciones que les impuso.

CLAUSULA DE PRECARIO. La declaracion hecha en una escritura de que solo se posee la cosa como en préstamo y á voluntad de su dueño, quien puede reclamarla cuando quiera. Es semejante á la de constituto, y suelen ir juntas en algunos instrumentos.

CLAUSULA RESOLUTORIA. La que espresa en un instrumento la convencion accesoria de que el contrato quedará deshecho en caso de que alguna de las partes no cumpla aquello á que se obliga. Tal es por ejemplo el *pacto de la ley comisoría*, por el cual se estipula en una venta que si el comprador no paga el precio hasta cierto dia, se deshaga el contrato, y se restituya la cosa al vendedor con los frutos que hubiere producido, deducidos gastos.

CLEMENTINAS. Una de las colecciones del derecho canónico publicada por el papa Juan XXII el año de 1317. Llámase así porque la hizo Clemente V, reuniendo en ella los cánones del concilio de Viena, y las constituciones que él mismo habia espedido.

CLÉRIGO. El que en virtud de las órdenes menores ó mayores que ha recibido está dedicado al servicio del altar y culto divino, y tambien el que tiene la primera tonsura.

El clérigo de órdenes mayores, y tambien el de menores que tuviere beneficio eclesiástico, está esento del derecho de alcabala por razon de las ventas ó permutas de sus bienes; mas no en lo que vendiere por via de mercadería, trato ó negociacion. Tambien está libre de las cargas personales, como por ejemplo de alojamiento, construccion ó reparacion de muros, puentes, caminos, calzadas, fuentes, y otras; pero debe contribuir con el tanto proporcional que le corresponda en dinero para subvenir á estos gastos, pudiendo exigirlo y cobrarlo de sus bienes el juez lego. Goza por último el privilegio de no pagar contribucion por los bienes de la fundacion del beneficio, ni tampoco por los suyos propios que posee como particular, aunque estuviesen sujetos á ella antes de pasar á sus manos, pues así se halla establecido en el concordato celebrado con Roma en el año 1737. Pero el clérigo no puede ser juez en asuntos que no sean eclesiásticos, ni regidor, ni procurador, ni abogado sino en ciertas causas, ni obtener otros oficios públicos, debiendo considerarse como obrepticia la dispensa que tal vez hubiere obtenido.

El clérigo tiene el privilegio del fuero, es decir, está esento de la jurisdiccion ordinaria ó secular en sus causas civiles y criminales, como se dirá en el artículo *Juez eclesiástico*. No debe deponer como testigo ante el juez secular en causas criminales, pero sí en las civiles, con tal que preceda licencia de su obispo, quien por testificar sin ella podrá imponerle pena arbitraria; bien que valdrá su deposicion espontánea. No debe ser preso por deuda que no proceda de delito ó cuasi delito, antes bien goza del beneficio de no ser reconvenido en mas de su posibilidad, de modo que lo que se practica es secuestrarle sus rentas, consignarle parte de ellas para alimentos, y repartir el resto entre sus acreedores; y si no las tiene, solo se le exige caucion juratoria de pagar cuando venga á mejor fortuna.

CLIENTE. Entre los Romanos era el ciudadano que se ponía bajo la proteccion ó amparo de otro mas poderoso, á quien hacia ciertos servicios;—y despues en los tiempos feudales se dió este nombre á los vasallos con respecto á sus señores. Entre nosotros se llama *cliente* el litigante con respecto al abogado y procurador á quienes ha entregado su causa para que la defiendan.

COACCION. La fuerza ó violencia que se hace

á alguna persona para precisarla á que diga ó ejecute alguna cosa.

COARTACION. La precision de ordenarse dentro de cierto término por obligar á ello el beneficio eclesiástico que se ha obtenido.

COARTADA. Usado con el verbo *probar* significa hacer constar el presumido reo haber estado ausente del parage en que se cometió el delito al mismo tiempo y hora en que se supone haberse cometido.

COARTADO. Llámase así el esclavo que ha pactado con su señor la cantidad en que se ha de rescatar, y que le ha dado ya alguna parte de ella, en cuyo caso no puede el amo venderle á nadie.

COBRANZA. La exaccion ó recoleccion de caudal ú otras cosas que se deben. El acreedor puede hacer las diligencias convenientes para cobrar su crédito del deudor; pero en caso que este se resista al pago, debe acudir al juez, y no apremiar ni tomar prenda por sí mismo para hacerse cobro con ella, sino quiere perder la deuda y volver doblada la prenda, cuyo valor habria tambien de pagar al fisco, á no ser que otra cosa se hubiese pactado entre las partes. Véase *Paga*.

CODICILO. La declaracion de última voluntad hecha con menos solemnidad que el testamento, para quitar ó añadir algo á este, ó declarar lo dispuesto en él, ú ordenar alguna cosa sin haber hecho testamento.

Es tambien de dos clases, como el testamento, á saber, *nuncupativo y escrito*; y en ambos casos debe hacerse con las mismas solemnidades que el testamento abierto ó nuncupativo.

En el codicilo se pueden aumentar, disminuir ó variar los legados, y hacer cualquiera otra modificacion; como igualmente declarar el nombre del heredero instituido en el testamento, las condiciones anunciadas en él, y los delitos que dieron lugar á la desheredacion de los herederos forzosos; pero no instituir heredero directamente, ni poner condicion al nombramiento hecho en el testamento, ni sustituir, ni desheredar: bien que puede darse y quitarse indirectamente la herencia, encargando al heredero *abintestato* ó al nombrado en el testamento que entregue la herencia á otro; y aun segun opinan muchos autores, tiene el heredero legítimo ó testamentario la obligacion de dar la herencia al nombrado en el codicilo, aunque no le sea hecho este encargo, porque la institucion directa de heredero hecha en el codicilo se convierte, dicen,

en fideicomisaria, con facultad empero de reservarse la cuarta trebeliánica, y sin perjuicio de la legítima que pudiese corresponderle.

El codicilo no se anula por otro posterior, como no conste haber sido tal la voluntad del que le hizo; de modo que pueden ser válidos todos los codicilos de una misma persona, aunque sean muchos.

CODIGO. La coleccion de las constituciones de los emperadores romanos, hecha de orden de Justiniano y dividida en doce libros.

Tambien se llama código el cuerpo de leyes de cualquier otro estado. Entre nosotros son muy célebres los códigos siguientes:—el *Fuero Juzgo* ó *fuero de los jueces*, que se considera como fuente y origen de las leyes españolas, se atribuye á Sisenando, Chindasvindo, Recesvindo, Wamba, Ervigio, Egica y Witiza, y consta de doce libros divididos en títulos, que se subdividen en leyes, de las cuales muchas fueron establecidas por los concilios con asistencia del rey, de los magnates y de los obispos, y las demas por los reyes insinuados:—el libro de las *Partidas*, que se llama así por constar de siete partes, fue compuesto de orden de Alonso el sabio, es el digesto de nuestra legislacion, y se halla formado de los usos y costumbres antiguas, de las leyes romanas, de varias decisiones canónicas, y de sentencias de los santos padres;—y en fin la *Recopilacion*, que contiene varias leyes antiguas que andaban sueltas ó estaban en otros códigos, y las que se han ido estableciendo posteriormente segun las necesidades sucesivas, de modo que se han hecho varias ediciones, siendo la última la que corre con la denominacion de *Novísima*. Esta novísima Recopilacion, pues, es el código que tiene mas fuerza y el que por consiguiente ha de observarse el primero, por ser el último que se ha publicado, y viene despues el libro de las *Siete Partidas*, en cuanto no está derogado por aquel; siendo de desear que se forme luego un código único, mas completo y coherente que los insinuados, para que sea mas accesible el estudio de nuestra legislacion, y se proceda con mas seguridad en la decision de los pleitos.

COERCION. La accion de contener ó refrenar algun desorden, ó el derecho de impedir que vayan contra sus deberes las personas que tenemos bajo nuestra dependencia.

COERCITIVO. Se aplica al poder que tenemos de contener dentro de sus deberes á las personas que estan á nuestro cargo ó dependen de nosotros.

CO-FIADOR. El que juntamente con otro ú otros se hace responsable solidariamente de la deuda del principal obligado. El co-fiador solidario que paga toda la deuda sin exigir del acreedor la cesion de acciones, no tiene recurso alguno contra los demas co-fiadores, cuya obligacion queda estinguida por el hecho de haberse pagado la deuda. Si quiere pues no llevar por sí solo toda la carga, debe pedir al acreedor le ceda el derecho que tiene para cobrar de los otros fiadores, á fin de reclamar de ellos la parte que les corresponda; pero ha de pedirlo antes de hacer el pago, pues una vez hecho, ya no subsiste la accion del acreedor, quien por consiguiente no puede trasferirla. No obstante parece demasiado sutil este modo de racionar, y seria sin duda mucho mas justo que el co-fiador solidario pudiese en todo evento, con cesion del acreedor ó sin ella, repetir de cada uno de sus compañeros la parte proporcional de la deuda que le tocara, puesto que cada uno de ellos estaba igualmente obligado, y que debe creerse haber sido la intencion del pagador satisfacer por sí mismo y por los otros; ademas de que es una bella máxima la de repartir una pérdida entre el mayor número de personas que sea posible, á fin de minorar el mal que produce. Véase *Beneficio de cesion de acciones, Cesion de acciones y Obligacion solidaria*.

COFRADIA. La congregacion ó hermandad que forman algunas personas con autoridad competente para ejercitarse en obras de piedad. Para que su establecimiento sea legítimo, ha de hacerse con licencia del gobierno y del obispo diocesano; sin cuyos requisitos deben impedirlo bajo su responsabilidad las justicias de los pueblos. Tambien se llama cofradía el gremio, compañía ó union de gentes para algun fin determinado. Véase *Gremio, Liga y Oficio*.

COFRADRIA. En lo antiguo el vecindario ó la union de personas ó pueblos congregados entre sí para participar de ciertos privilegios ó intereses comunes.

COGNACION. El parentesco de consanguinidad por la línea femenina entre los descendientes de un padre comun.

COGNADO. El pariente por parte de madre; ó el pariente por consanguinidad respecto de otro, cuando ambos ó alguno de ellos descienden por hembras de un padre comun.

COHABITACION. La vida maridable que ha-

cen los casados ó amancebados. Véase *Amancebado y Divorcio*.

COHECHO. El soborno, seduccion ó corrupcion del juez ú otra persona para que haga lo que se le pide, aunque sea contra justicia. Véase *Juez, Soborno, Falsedad y Paga por causa torpe*.

COHEREDERO. El que es heredero ó viene á la sucesion de una herencia juntamente con otro. Véase *Heredero, y Acrecer (derecho de)*.

COLACION. El cotejo ó comparacion de una cosa con otra; — el acto de conferir los grados de universidad; — el acto de colar ó conferir canónicamente los beneficios eclesiásticos; — y el territorio ó parte del vecindario que pertenece á cada parroquia en particular.

COLACION DE BIENES. La manifestacion que en la particion de una herencia hace el hijo ú otro descendiente legítimo que sea heredero, de los bienes que recibió del caudal paterno ó materno en vida de sus padres, para que contándosele como parte de su legítima, se haga la division con la debida igualdad entre todos los herederos.

Infiérese de la definicion que para que se verifique la colacion son necesarias las circunstancias siguientes: 1ª que el que la pide y aquel á quien se pide sean hijos ó descendientes legítimos del difunto: 2ª que vengan á suceder como herederos, y no como legatarios ó fideicomisarios: 3ª que los bienes cuya colacion se pretende procedan del patrimonio de la persona á quien se hereda: 4ª que estos mismos bienes se hayan recibido por el donatario en vida del difunto, y no despues por via de legado ó fideicomiso: 5ª que á los hijos y descendientes entre quienes se ha de verificar la colacion, se les deba la legítima: 6ª y que el hijo ó descendiente á quien se pide la colacion, quiera ser heredero; pues si renunciare la herencia, no estará obligado á colacionar lo recibido; bien que si escediere la legítima y mejora de tercio y quinto, ha de restituir el importe del esceso.

La accion de pedir la colacion compete al interesado á cuyo favor debe esta hacerse y á su heredero contra el obligado á hacerla y su heredero.

No deben traerse á colacion, segun se deduce de lo dicho; — los bienes propios de los hijos, como son los *castrenses*, *cuasi-castrenses* y *adventicios*; — ni lo que los hijos recibieron para sus alimentos y educacion, porque esto se les debe el padre de derecho; — ni lo que se dió á los hijos

por via de mejora. Mas ¿que es lo que se da á los hijos por via de mejora? Toda donacion que se les hace espresando la intencion de mejorarlos, y tambien toda donacion *simple ó voluntaria* que provenga de mera liberalidad del padre, sin que para hacerla intervenga causa ni obligacion alguna, aun cuando no se espresase la voluntad de mejorarlos.

Deben pues traerse á colacion las *dotes* de las hijas, las *donaciones propter nuptias* de los hijos, los *bienes profecticios*, lo que tal vez el hijo hubiere *usufructuado de sus bienes adventicios* mientras estuvo bajo la patria potestad, y en fin todas las demas donaciones que se llaman *causales* y son aquellas que hace el padre en fuerza de alguna causa necesaria, ó por lo menos útil y piadosa que á ello le impele, porque se supone que no habiéndolas hecho de espontánea liberalidad, las anticipó en cuenta de legítima.

Si las donaciones causales que se traen á colacion, esceden de la legítima que corresponde al hijo que las colaciona, se le imputa el esceso en el tercio y quinto de mejora, suponiéndose que fué la intencion del padre el mejorarle en esta parte; pero si todavia pasaren de la mejora de tercio y quinto, se llaman entonces inoficiosas, y debe restituirse este esceso á los demas herederos para que lo partan entre sí. Tambien ha de volverse á los demas herederos con el propio objeto el sobrante que resultare de las donaciones simples despues de cubrir la mejora de tercio y quinto y la legítima; mas la diferencia que hay entre las donaciones simples ó voluntarias y las causales ó necesarias, consiste en que con las primeras se llena primero el tercio, despues el quinto, y últimamente la legítima; al paso que las segundas se imputan primero á la legítima, despues al tercio, y por fin al quinto. De esta regla se exceptúan las dotes, aunque tambien son donaciones causales, porque las hijas no pueden ser mejoradas tácita ni espresamente por ninguna especie de contrato entre vivos, ni por última voluntad en fraude de la ley; y asi es que las dotes solo pueden aplicarse á la legítima y no al tercio ni al quinto, de modo que en pasando de la legítima son inoficiosas, debiendo entregarse el esceso á los coherederos. Mas esta desventaja de las hijas está compensada con una ventaja que tienen sobre los hijos; y es que para calificar de inoficiosas las dotes, se puede atender al valor que tenían los

bienes del donador cuando dió ó prometió la dote, ó bien al que tenían al tiempo de su muerte, segun escogiere la hija; pero para juzgar inoficiosas las donaciones hechas á los hijos, se ha de considerar precisamente lo que valian los bienes del donador al tiempo de su muerte.

Resta examinar si los bienes han de colacionarse con las mejoras ó desmejoras que hubieren tenido. Si estas fuesen efecto del tiempo ó de otras circunstancias, y no obra del que recibió los bienes, deberán éstos colacionarse con todo el valor que entonces tengan, siempre que sean raices ó fincas cuyo aprecio no se hizo al tiempo de entregarlas el padre, pues si se hubieren apreciado con la estimacion que surte los efectos de venta han de colacionarse por el valor que tenían cuando se entregaron. Siempre que la mejora ó aumento fuese debido á la industria del que recibió la finca, no se colacionará esta sino solo el precio que tenia cuando se le entregó apreciada; pero si la entrega se hubiese hecho sin aprecio, se colacionará la finca misma sin el valor de la mejora. Siendo los bienes muebles, semovientes, ó de los que consisten en número, peso ó medida; si se hubieren apreciado al tiempo de la entrega, se colacionarán por este mismo precio, aunque entonces valgan mas ó menos; mas no habiéndose apreciado, se colacionarán por el valor que tengan al tiempo de la particion; porque habiéndose trasladado el dominio en el primer caso, es de cuenta del que los recibió su aumento ó deterioro, al paso que en el segundo se presume que son del difunto y que existen como tales en su herencia.

Si se hubiesen perdido ó destruido los bienes colacionables por culpa ó dolo del que los recibió, deben traerse á colacion por el valor que tenían al tiempo de la entrega; pero si la pérdida ó destruccion fue obra del acaso, no deberán colacionarse.

¿Y que diremos de los frutos de los bienes colacionables? ¿Deberán traerse tambien á colacion? Aqui debe distinguirse entre la donacion hecha al hijo, y la dote dada á la hija. Si la dote resultare inoficiosa, esto es, escedente á la legítima de la hija debe esta colacionar los frutos que hubiere producido la parte escedente de los bienes dotales, porque no pudo ser mejorada en razon de casamiento; pero esta restitucion ha de entenderse desde la muerte del padre y no antes, pues hasta entonces se ignoraba si la dote era inoficiosa, y como poseedora de buena fe la hija en

vida del padre hizo suyos los frutos. No obstante si el padre revocase en vida el escudo de la dote, haciendo saber la revocacion á la hija ó al yerno, desde entonces deberán restituir los frutos de la parte escudiente, porque se constituyen poseedores de mala fe. En cuanto á la donacion hecha al hijo, ha de observarse la distincion siguiente. Si lo donado escudiere á su legítima y mejora, deberá restituir desde que fue interpelado y se le hizo saber que la donacion era inoficiosa, pues desde entonces se hace poseedor de mala fe; pero si no hubiere escudo en la donacion, hará suyos los frutos, así antes como despues de la muerte del padre, por ser poseedor legítimo de lo que su padre pudo darle segun la ley.

COLACIONABLE. Lo que debe traerse á colacion y particion en la division de una herencia por los hijos que lo recibieron en vida de sus padres, para que aumentada de este modo la masa de los bienes del difunto, se distribuya con igualdad entre todos los hijos, y ninguno quede perjudicado. Véase *Colacion de bienes*.

COLACIONAR. Cotejar, comparar ó confrontar una copia con su original; — y en las divisiones de herencias traer á particion ó manifestar el importe de los gastos ó dádivas que han recibido los hijos de sus padres, para igualar las hijuelas y no quedar ninguno perjudicado. Véase *Colacion de bienes*.

COLADA. En los términos de los pueblos de pastos comunes ó realengos el espacio de tierra cultivado ó erial, que se halla entre dos heredades, por donde cuando está sin fruto se permite pasar el ganado; — y la entrada ó camino por terreno adhesado realengo y libre, que comunica unos con otros los términos de los lugares que tienen pastos comunes para que por ellos se puedan conducir los ganados sin perjuicio de las siembras ó jurisdicciones.

COLAR. Hablando de beneficios eclesiásticos conferirlos canónicamente.

COLATERALES. Se llaman colaterales aquellos parientes que vienen de un mismo tronco sin descender el uno del otro; como son los hermanos y primos. Dícense colaterales, porque en vez de que los ascendientes y descendientes estan en una misma linea que los une sucesivamente unos á otros, los hermanos, primos y demas se hallan entre sí los unos al lado de los otros, cada uno en su linea, bajo los ascendientes que les son comunes.

Los colaterales tienen el derecho de suceder *ab intestato* á los parientes que no dejan descendientes ni ascendientes, segun la proximidad de grado del parentesco que tenian con el difunto al tiempo de su muerte; y si hubiere muchos en un mismo grado, todos serán partícipes de la herencia, sin distincion de varones y hembras. Véase *Heredero legítimo*.

Los colaterales tienen impedimento dirimente para contraer matrimonio hasta cierto grado, como puede verse con mas estension en el artículo *Matrimonio*.

COLECTOR DE ESPOLIOS. El que está encargado de recoger los bienes que dejan los obispos, y que pertenecen á la dignidad, para emplearlos en limosnas y obras pias.

COLEGATARIO. Aquel á quien se ha legado una cosa juntamente con otro, como cuando se deja una misma viña á dos personas. Véase *Acrecer (derecho de)*, y *Legatario*.

COLEGIO. La comunidad de personas que viven en una casa destinada á la enseñanza de ciencias, artes ú oficios, bajo el gobierno de ciertos superiores y reglas; — y el conjunto de personas de una misma profesion, que sin vivir en comunidad, observan ciertas constituciones, como el colegio de abogados, médicos, etc. Véase *Oficio y Gremio*.

COLITIGANTE. El que litiga juntamente con otro contra un tercero.

COLONIA. Cierta porcion de gente que se envia de orden de algun príncipe ó república á establecerse en otro pais; y tambien el sitio ó lugar donde se establecen.

COLONO. El habitante de alguna colonia; — y el labrador que cultiva alguna heredad por arrendamiento y vive en ella. Véase *Aparcería*, *Aparcero*, y *Arrendatario*.

COLORADO. Lo que se funda en alguna apariencia de razon y de justicia, como *título colorado*.

COLUSION. El convenio fraudulento y secreto que se hace entre dos ó mas personas sobre algun negocio en perjuicio de un tercero. Hay colusion, por ejemplo, cuando algun pariente ó amigo de un eclesiástico le vende simuladamente sus bienes para eximirlos de las contribuciones públicas, en atencion á que se hallan libres de ellas los bienes particulares de los clérigos; y por desgracia son muchos los casos que podríamos citar de semejante

fraude, pues han pasado por nuestras manos varios expedientes de pueblos que se quejaban de no poder pagar el cupo de sus contribuciones ni aun con la venta de los bienes pecheros, en razon de haber salido de esta clase muchos de los fundos situados en su territorio por haber pasado á poder de clérigos mediante donaciones y ventas simuladas. Hay tambien colusion cuando una persona acusa engañosamente á un verdadero delincuente de acuerdo con el mismo, á fin de que no probándosele el delito quede absuelto de él y libre de nueva acusacion. Es claro que todo acto y contrato hecho por colusion debe declararse nulo, indemnizándose á laparte perjudicada del daño que hubiere sufrido; y que el reo absuelto colusoriamente puede ser acusado otra vez, probándose haberse procedido con dolo en la primera.

COLLAZO. Antiguamente en los tiempos feudales la persona dada en señorio juntamente con la tierra, en cuya virtud pagaba al señor ciertos tributos; — y el mozo que reciben los labradores para que les labre sus heredades, dándole en recompensa de su trabajo algunas tierras que cultive para sí.

COMADRE. La muger que tiene alguna criatura en la pila cuando se bautiza, y que por esta razon contrae parentesco espiritual con el niño y con su padre, de modo que no podrá casarse con ninguno de los dos. Llámase comadre con relacion á la madre verdadera.

COMERCIANTE. El que siendo capaz para contratar y obligarse, tiene por ocupacion habitual y ordinaria el tráfico mercantil fundando en él su estado político. — Segun las ordenanzas de Bilbao, el comerciante por mayor debe tener cuatro libros de cuentas, á saber: un borrador ó manual, un libro mayor, otro de facturas, y un copiadore cartas. — *El borrador ó manual*, que estará encuadernado, numerado, foliado y forrado, servirá para asentar la cuenta individual de todo lo que se entrega y recibe diariamente con espresion de dia, cantidad, calidad, peso, medida, plazos y condiciones, escribiendo consecutivamente todas las hojas sin dejar blanco alguno. — *El libro mayor*, que tambien estará encuadernado, forrado, numerado y foliado, servirá para pasar á él todas las partidas del manual con puntualidad y limpieza, formando con cada individuo sus cuentas particulares con cita de las fechas y folios del manual de donde dimanen: bajo la inteligencia que con-

cluido un volumen, se cerrarán todas las cuentas con los restos ó saldos que resultaren en pro ó en contra, los cuales se pasarán al nuevo volumen que se forme. — *El libro de facturas ó cargazones* contendrá por menor el asiento de todos los géneros que se reciban, remitan ó vendan con espresion de marcas, números, pesos, medidas, calidades, valor, importe de gastos, personas á quienes se vendieren ó remitieren, accidentes de naufragio ú otros que padezcan hasta su despacho. — En el *copiador de cartas*, igualmente encuadernado, se escribirán por copia á la letra con puntualidad y consecutivamente todas las cartas de negocios que se enviaren á los corresponsales.

El comerciante por mayor que no supiere leer ni escribir, debe nombrar un sugeto inteligente que cuide de los cuatro libros, y otorgarle poder en forma ante escribano público para que intervenga en las negociaciones, firme letras de cambio, vales, contratas, y otros instrumentos relativos al comercio.

En toda tienda ó lonja donde se venda por menor, deberá tenerse por lo menos un libro con los requisitos indicados, en el cual se vayan formando todas las cuentas de los géneros que se compraren y vendieren al fiado con toda especificacion y sin dejar hojas en blanco. Mas los que no tuvieren disposicion para esta formalidad de libro, deberán á lo menos tener un cuaderno foliado, en el que harán que el vendedor les asiente los géneros que reciben de él y los pagos que hicieren al mismo, manifestando luego dentro de ocho dias el referido asiento á una persona de su confianza para reclamar las diferencias que por dolo ú error pudiese haber entre el asiento y la contrata.

Si en una partida se cometiere por descuido algun error sustancial, no se enmendará la misma partida sino contraponiéndola enteramente con espresion del error y su causa.

Si se hubiere sacado alguna hoja de los referidos libros, no será oido el comerciante tenedor de ellos en razon de diferencias de sus cuentas, sino que se dará entero crédito al otro con quien litigare, con tal que tenga los suyos en debida forma.

El comerciante que exhibiere libros recién fabricados en lugar de los corrientes ó fenecidos, será castigado como fraudulento.

Todo comerciante por mayor debe hacer por lo menos de tres en tres años el balance ó cuenta de sus créditos y débitos, asentándolo y firmándolo